

COMENTARIO: *¿Qué nos falta a nosotros, los cristianos, para poder hacer lo que hacían Pedro y los Apóstoles? ¿Por qué no curamos?, ¿Por qué no convencemos a nadie con nuestras palabras?*

Tal vez sea que nuestra fe no alcanza el tamaño del diminuto grano de mostaza. Puede que no terminemos de creer que Jesús vive, y está en medio de nosotros. No aparece como venido de la nada, o de un ultramundo extraño, sino que se deja ver “en medio de nosotros” No es un fantasma, sino un ser resucitado que ha recuperado la condición divina de la que se había despojado para hacerse un hombre igual a todos los hombres y mujeres del mundo.

Cristo ha resucitado y es posible que a nosotros nos falte caer de rodillas y decir: “Señor mío y Dios mío” y después podremos hablar “con autoridad”, porque hablaremos de Dios con la luz del Espíritu Santo. Ya no serán nuestras palabras humanas, pobres y falibles, sino la Palabra de Dios, eterna e inmutable, la que saldrá de nuestra boca y podrá convencer por que nosotros ya estaremos convencidos.

¡Señor mío y Dios mío! *No hace falta más. Cristo no te pide otra cosa, basta que creas en Él, y todo lo demás vendrá por añadidura. Un acto de fe semejante al de Tomás, abre la vida entera a Dios que toma posesión de ella y actúa a través de ti. Si de verdad te has encontrado con Jesús y le has aceptado como Tomás, nada podrá apartarte de Él. Aceptar a Jesús supone hacer del AMOR A DIOS la esencia de tu vida y ese amor al Dios que no ves, solo lo puedes realizar a través del amor a sus obras: El amor al prójimo, el amor al hombre y a la naturaleza que le sustenta no son añadidos al amor a Dios, sino consecuencias y manifestaciones inseparables del mismo.*

No te angusties si te surgen dudas: la duda es una consecuencia de tu humanidad y esa humanidad es la que Dios ama. En la duda ten confianza. Agárrate a Cristo y ten la seguridad de que hallarás la ayuda que necesitas.

*No temas a la noche oscura del alma: también en ella está Dios y podrás decir, como Teresa de Ávila: **Nada me turba, nada me espanta, quien a Dios tiene nada le falta, solo Dios basta.***

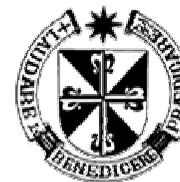
Este 2º domingo de Pascua está dedicado a la MISERICORDIA DIVINA. Si sabemos que su misericordia es eterna, si sabemos que somos sus hijos predilectos, ¿qué mal nos puede suceder? ¿Qué prueba tendremos que no podamos vencer? Tú solamente confía: su Misericordia, hará el resto.

Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL:

/ GLORIA, GLORIA, ALELUYA / (3) // EN NOMBRE DEL SEÑOR.

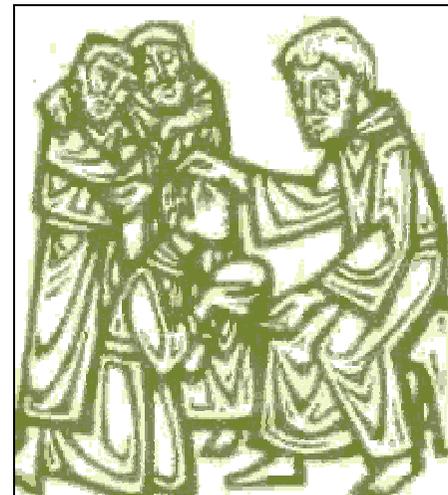
Cuando sientas que tu hermano // necesita de tu amor,
no le cierres las entrañas // ni el calor del corazón.
Busca pronto en tu recuerdo // la Palabra del Señor:
«Mi Ley es el Amor».



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

II DOMINGO de PASCUA “A”
19 de abril de 2020



¿PORQUE ME HAS VISTO HAS CREIDO?

CANTO DE ENTRADA:

Este es el día en que actuó el Señor // Sea nuestra alegría y nuestro gozo
Dad gracias al Señor porque es bueno // Porque es eterna su misericordia; ¡aleluya, aleluya!
Que lo diga la casa de Israel // Es eterna su misericordia
Que lo diga la casa de Aarón // Es eterna su misericordia
Que lo digan los fieles del Señor // Es eterna su misericordia.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2,42-47:

Los hermanos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y signos que los apóstoles hacían en Jerusalén. Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes, y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. A diario acudían al templo todos unidos, celebraban la fracción del pan en las casas y comían juntos, alabando a Dios con alegría y de todo corazón; eran bien vistos de todo el pueblo, y día tras día el Señor iba agregando al grupo los que se iban salvando.

Sal 117,2-4.13-15.22-24 R/. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia // o // ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. // Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia. R/.

Empujaban y empujaban para derribarme, // pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía, // él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria // en las tiendas de los justos. R/.

La piedra que desecharon los arquitectos // es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho, // ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor: // sea nuestra alegría y nuestro gozo. R/.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 1,3-9

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, para una herencia incorruptible, pura, imperecedera, que os está reservada en el cielo. La fuerza de Dios os custodia en la fe para la salvación que aguarda a manifestarse en el momento final. Alegraos de ello, aunque de momento tengáis que sufrir un poco, en pruebas diversas: así la comprobación de vuestra fe –de más precio que el oro, que, aunque percedero, lo aquilatan a fuego– llegará a ser alabanza y gloria y honor cuando se manifieste Jesucristo. No habéis visto a Jesucristo, y lo amáis; no lo veis, y creéis en él; y os alegráis con un gozo inefable y transfigurado, alcanzando así la meta de vuestra fe: vuestra propia salvación.

SECUENCIA (Latín Gregoriano) (Traducción libre)

Ofrezcan alabanzas los cristianos a la víctima Pascual. // El Cordero redimió a las ovejas;

Cristo inocente reconcilió a los pecadores con el Padre.

Muerte y vida lucharon en combate singular. // El dueño de la vida muerto, reina vivo.

Dinos, María, ¿Qué viste en el camino?

Vi el sepulcro de Cristo viviente y la gloria del resucitado,

El testimonio de los ángeles, el sudario y las vendas.

Resucitó el Señor, mi esperanza, y precede a los suyos en Galilea.

Sabemos que Cristo resucitó verdaderamente de entre los muertos.

Tú, Rey victorioso, ten misericordia de nosotros.

Lectura del santo evangelio según san Juan 20,19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.» Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.» Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.» Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.»

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros.» Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.» Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!» Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.»

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

PRECES: R/ QUEREMOS RESUCITAR CON CRISTO

CANTO PARA LA COMUNIÓN: Andando por el camino te tropezamos, Señor, //

te hiciste el encontradizo, nos diste conversación.

Tenían tus palabras fuerza de vida y amor, // ponían esperanza y fuego en el corazón.

Te conocimos, Señor, al partir el pan. // Tu nos conoces, Señor, al partir el pan.

Llegando a la encrucijada, Tú proseguías, Señor,

te dimos nuestra posada, techo, comida y calor;

sentados como amigos a compartir el cenar, // allí te conocimos al repartirnos el pan.

Andando por los caminos te tropezamos, Señor,

en todos los peregrinos que necesitan amor; // esclavos y oprimidos que buscan la libertad,

hambrientos, desvalidos, a quienes damos el pan.

DOMINGO 2º DE PASCUA “A”

ENTRADA:

HERMANAS, HERMANOS:

No busquemos entre los muertos al que vive en medio de nosotros.

Cristo se presenta en medio de los discípulos, no de uno en uno, sino a la asamblea. Es lo que el mismo Jesús nos ha dicho: “Donde dos o más se reúnan en mi nombre, yo estaré en medio de ellos”. Cristo está en medio de nosotros; solo nos falta dejar que se encuentre con cada uno y abrimos a su presencia.

Hoy celebramos también el domingo de la Misericordia de Dios. Un Dios compasivo, misericordioso y fuente de amor eterno que cada día nos está dando, como a Tomás, una nueva oportunidad de reconocerle.

Aceptemos de verdad el anuncio de la Pascua y, sobre todo, pidamos en esta Eucaristía que vamos a celebrar, que Jesús Resucitado nos ayude a remover la losa que paraliza nuestras almas y nos libere del peso del miedo que nos aplasta, porque

¡Cristo ha resucitado! ¡Aleluya!

Ahora, sinceramente arrepentidos de nuestros pecados, vamos a iniciar la Eucaristía lavando nuestras faltas en el agua bautismal que van a derramar sobre nosotros.

RITO DE ASPERSIÓN.

=====

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Dirijamos nuestra oración a Dios Padre, por medio de Cristo resucitado, para que la Misericordia que nos regala nos lleve a un renacimiento como criaturas nuevas, mediante la acción del Espíritu. NOS UNIMOS DICENDO: QUEREMOS RESUCITAR CON CRISTO

1.-Padre, ponemos ante tí en primer lugar a la Iglesia; para que después de morir con Cristo, y renacer en la “Iglesia Pascual” sea testigo firme de la resurrección y lleve tu paz al mundo. **Por eso te decimos: QUEREMOS RESUCITAR CON CRISTO**

2.- Padre. Ponemos ante ti al Papa, a los obispos, a nuestro obispo Luís Ángel, a los sacerdotes; y a toda la comunidad de bautizados; para que crezcamos en la escucha de la palabra, en la perseverancia en la oración y en la caridad fraterna proclamando así la presencia de Cristo en este mundo. **Por eso te decimos: QUEREMOS RESUCITAR CON CRISTO**

3.-Padre, Ponemos ante ti a los que se han detenido en las inevitables experiencias de dolor; para que no se dejen vencer por el desánimo, sino que la fuerza de la fe y la solidaridad de los hermanos les ayude a creer en la resurrección. **Por eso te decimos QUEREMOS RESUCITAR CON CRISTO**

4.- Finalmente, Padre, te presentamos a todos los aquí presentes; para que nunca dejemos de transmitir tu mensaje de paz y evangelizar haciendo de nuestra vida un eco de la Palabra que nos salva. **Por eso te decimos QUEREMOS RESUCITAR CON CRISTO**

Padre eterno, infúndenos el Espíritu de tu Hijo resucitado para vivir en la verdad que inunda al mundo de luz. Por Jesucristo nuestro Señor.